285

MUNICIPAL BIBLIOTECA BARCELONA

Tierra y Libertad

Semanario anarquista

Año VII - Núm. 29 | Barcelona 7 agosto de 1936 | Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

Por la libertad de todos y la solidaridad fraternal de todos, arma al brazo y arma cargada

■

La mujer con rifle y corazón, el compañero en lucha con rifle y corazón también.

■

Todo por la libertad y para la libertad.

El campo y la ciudad, contra el terror fascista.

La Europa antifascista derrota a la Europa del absolutismo

En los países que rodean a Italia y a la región centroeuropea se advierte un movimiento favorable a la libertad, no patrocinado por los gobernantes, sino por los pueblos mismos

He aquí el panorama europeo que puede presentarse hoy como expresivo del cerco antifascista contra las dictaduras despóticas.

Lo tachado de n[illegible] corresponde a los países antifascistas. Lo blanco, color de muerte y ausencia de sangre, a los países fascistas propiamente dichos. Lo cuadriculado o rayado es la duda entre blanco y negro.

Hay que advertir que el norte de Africa, exceptuando la parte española, corresponde a Francia y que si va todo en negro, color antifascista, se debe a la inminente liberación que ha de consumarse en Africa española contra la pezuña militar.

Podrá objetarse que el mapa que presentamos es un tanto optimista. Pero hay que tener en cuenta que toda la expectación de estos días está derivando por cruces francamente favorables a la revolución española antifascista.

En general, y deduciendo del mapa lo blanco del mar, a quien, según Espronceda, nadie im[puso] color negro, uno de nuestros colores, el color anarquista y no hay más que motivos de optimismo.

Creemos firmemente que la caída del fascismo español ha de contribuir de manera decisiva a la caída definitiva del fascismo europeo y del fascismo americano. Y porque lo creemos, nuestro propósito de combatientes es cada día más firme. No sólo defendemos el derecho a la libertad de España, sino que defendemos el derecho a la libertad de los pueblos todos. Caída la dictadura fascista que se proponía sojuzgar a España, los restantes despotismos empezando por Portugal, quedarán quebrantados. Por Abisinia se nubla ahora la estrella del matasiete Mussolini. Factores [illegible] en toda Europa que colaboran contra la ferocidad fascista. Bien claro está el viraje de Francia y expresi[vos] [illegible] son los auxilios efectivos que ofrece Rusia al movimiento español en solidari[dad] [illegible]rada. El movimiento antifascista de alemanes e italianos, emi[grados] o no, crece con el tiempo y se consolida con el movimiento español, de cuya briosa importancia y eficacia ha de hablar con elogio la Historia.

Por lo que respecta a la América latina, red de dictaduras militares, el golpe revolucionario español ha de ser francamente [dec]isivo.

Tengamos fe en las inmensas fajas de territorio [illegible] permanecen ajenos al fascismo, bien como combatientes contra él o como solidarios de estos combatientes.

El centro eu[ropeo] y los Balcanes con la faja hacia Italia y una influencia fascista en Polonia [illegible] contrapesada ahora, es todo lo que tiene el fascismo [illegible] Inglaterra es una incógnita, pero si se une a Alemania no es probable que sea con fines guerreros. Portugal depende del final que va a tener el fascismo español, final [illegible] feliz en favor de la libertad. En los países bálticos alienta un fuerte vendaval de libertad contra la lepra fascista. En los países del norte del Europa hay una levadura antifascista ya clásica.

En résumen, la Europa que lucha contra el fascismo, ahogándolo, acabará por [illegible] a la otra, a la Europa de las Cruzadas, del latrocinio, de las castas feudales, de la magia religiosa y de las espuelas.

Del porvenir de las artes

CINEMA

Vimos, en sesión privada para comités y delegados de secciones de propaganda, el primer film gestado íntegramente al calor y dentro de una insurrección popular.

El film que Mateo Santos ha dirigido, ayudado por P. Somacarrera y con la colaboración técnica, que en ningún momento le ha sido negada, marca el inicio de la verdadera era del cinema ibérico.

Logros de un ritmo fuerte, maravilloso, nos dan esta sensación que recogemos en las cuartillas. Tipos señeros, aflorados en la revuelta, salidos de no sé qué profundidades, o descendidos de las regiones olímpicas en que los héroes son dioses, y los dioses, héroes, se asoman ya al celuloide editado bajo el signo doble y unificado de la C. N. T. y de la F. A. I. El roncar de los camiones abarrotados de una masa soberbia en su digna humanidad, sonoriza unas escenas que, no por ser en parte marginales, no dejan de ser testimonio irrecusable de que un pueblo fuerte y culto se halla en el camino de su liberación. Y esto sólo es un balbuceo premioso y apremiado, si pensamos en lo que puedo ser hecho y que será realidad en el plazo breve y al ritmo vertiginoso que nos imponen las circunstancias.

Aun vemos en los cafés de postín gentes absurdas y desorientadas, que piensan en continuar los engendros cursis que tenían comenzados antes de la intentona fascista. No saben ver, estos tipos grises y pedantes, que todo aquello ha muerto y está fuera de la atención del pueblo, de la masa, que es supremo juez en todo momento. El día de hoy requiere una hombría y una feminidad más humana y más recia: las que se han evidenciado en los días difíciles de la lucha; las que se constatan en los puestos de responsabilidad constructiva. Lo demás es basura que ni barrer queremos: el mismo viento de tormenta que agita el plano peninsular se encargará de aventar sus cenizas. Pongamos un R. I. P. sobre ello.

* * *

Aun en las horas críticas, y precisamente en ellas, se destaca el humor popular, el rasgo de viveza ingeniosa, o la pillería picaresca que desconoce la trascendencia y seriedad de toda situación comprometida.

Gentes y tipos que nunca soñaron con poseer coche propio se acodan hoy en las ventanillas de los más lujosos «roadsters» y os disparan desdeñosamente un: «Servicio importante», con el que pretenden desconcertaros y negaros un sitio que os urge, en verdadera comisión de un servicio imprescindible.

Algunos grupos obreros han comenzado a controlar los coches que bajo su gallardete circulan. Otros sectores más distinguidos, o menos responsables, se exhiben con sus novias u otra cosa, disculpable si la gasolina fuese una cosa baladí y el perfecto control de la función social, algo relegable a un futuro lejano.

Circulan demasiados coches, y con demasiados sellos, distribuídos un poco a la ligera. Es preciso e inmediato proceder a una revisión de todos, TODOS, los coches, comenzando por los que, amparados en cualquier profesión benemérita no muy justificada, pueden estar en manos reaccionarias, siempre prestas a ceder el volante a fascistas de turno, o al servicio de los que se van y los que se quedan, dispuestos a todo.

La requisa de máquinas y elementos de producción, mal empleados antes o improductivos, es, no sólo justificable, sino necesaria, si se verifica controlada y en beneficio de la comunidad. Ocupar las fortalezas del clero para encajarlas en formaciones modelo, para el pueblo y por el pueblo, es loable y de rápida utilidad. Lo que nadie ha ordenado ni está dispuesto a tolerar es la ocupación y disfrute particular del lujo, mientras un país afronta un punto crítico de su órbita universal, y unos hermanos nuestros sufren los rigores de una campaña que nos libertará de dos rémoras, dichas consubstanciales con la España oficial.

Si así fuese permisible, todos requisaríamos. Hoy me ha dihco una nena bonita, frunciendo su hociquito embadurnado de *rouge*: «Pronto nos lanzaremos a requisar novios. Les pegaremos un cartel con el sello del «Comité femenino de mujeres fatales»... En fin, todos requisaremos, si esto sigue así. Los transportes, aun la circulación de las elegantes bomboneras a motor, forman con la gasolina la red sanguínea de la vida moderna. Nadie, por titulado ni sellado que vaya, tiene hoy derecho a pasearse. Bien que los comités que orientan y normalizan la vida dicten severas y sumarias leyes contra el latrocinio, etc. Pero piénsese y actúese, severamente también, contra los que, cobardemente, se pasean ahora, cuando no hay peligro en hacerlo, y mientras la sangre generosa de hombres y muchachos de todos los sectores de opinión liberal se derrama por el mayor bien de todos y por la liberación peninsular.

L. SANTOS DAVANT

¿HABIA RELIGION?

No había más que hipocresía y maldad, lujuria y perversión

No había religión. La religión era brujería y nigromancia, pero no era nada más. Estos días, mezclados entre el pueblo que pasaba ante las iglesias quemadas, hemos oído frases muy elocuentes dichas por labios que, indudablemente, se habían movido para rezar beatíficamente, con perfecta inconsciencia.

Decía una mujer:

—Ellos se lo buscaron, ellos lo quisieron.

He aquí la frase certera y clara, la frase reveladora de inteligencia.

—Ellos se lo buscaron...

El elemento clerical fué promotor decisivo de la exhibición fascista, que tanta sangre cuesta. No sólo provocó la erupción de los galones, sino que la pagó, la bendijo y la difundió a los cuatro vientos. ¡Cómo extrañarse de que las iglesias, reductos fascistas por excelencia, hayan quedado reducidas a ceniza!

Los poderes del clericalismo siempre estuvieron junto a los poderes del sable. El clero español actual es un clero ultradependiente, formado por tipos que no querían trabajar y hallaban fácilmente una vieja apestosa o un Patronato de ricos vampiros que pagaban la manutención en los años que el seminarista dedicaba al vicio solitario. De la parte menos consciente del pueblo, de los aspirantes a ascender en categoría hasta pasar junto a los ricos y entrar en la sociedad de éstos salían los lobos ensotanados. Unos se recluían en las aldeas para vivir de manera epicúrea, rodeados de jamones, sobrinas, beatas, vinos de marca, ídolos y comodidades. Otros se dedicaban a intrigar para ser canónigos o ascender a obispos. Los menos entraban en los conventos, y si entraban, era para tener libre la puerta con objeto de salir a su talante cara a los pecados de la gula, de la política y de la sicalipsis. Todos los tonsurados cayeron en la bajeza política y por eso no pueden salvarse de la ira popular. Blanco Fombona tiene una obra, «La mitra en la mano», que pinta de mano maestra lo que hacen los tonsurados para conseguir sus granujientos propósitos. De las más apartadas aldeas, como de las ciudades más populosas, nos llega ahora la noticia de que en los conventos y demás lugares sagrados lo que ha podido hallarse con más abundancia han sido objetos más propios del culto de Venus que de otros cultos.

Para entrar en las filas negras, los españoles de instintos negros se apartaban de la vida laboriosa del pueblo. Esto ha probado ahora que no quiere amos de sotana y acabará por probar que no quiere amos de ninguna clase: ni con sotana ni con espuelas; ni con acta parlamentaria ni con sillón ministerial.

Motivos de hoy

La vida integral y la cultura integral

En estos días hemos oído por radio una alocución del profesor Serra Hunter dirigida a los elementos intelectuales de España preconizando la integración de éstos en el Frente antifascista.

El intento es digno de loa, y todos los intentos concordantes lo son también. Pero conviene que concretemos la significación de la cultura, no dividiéndola simplemente en vieja y nueva, sino en moral e inmoral. Hay cultura nueva que es inmoral y cultura vieja que es moral, íntegramente moral. ¿Quién no recuerda la cultura estoica?

No nos referiremos ahora a la cultura de la muerte, aunque toda esta cultura de la muerte sea inmoral. Nos referiremos al hecho de que la cultura que se tiene por vital y pacifista no puede considerarse como aceptable más que a condición de ser moral el pacifismo que se preconiza. Por ejemplo: en plena cultura pacifista se daba el caso de que de cada cien defunciones hubiera setenta y cinco causadas por hambre. Esto lo descubrió Costa, que era un universitario, y lo demostró el profesor Pi y Suñer, otro universitario; pero nosotros venimos diciéndolo —nosotros y nuestros afines en ideas— hace siglos. Pero no sólo lo decimos; no sólo contamos con la demostración más elocuente en nuestra propia sangre y en nuestra propia carne, sino que cuando la cultura universitaria vivía en general entregada a la indiferencia por las ideas de literatos, nosotros quitábamos día tras día nuestra verdad y nuestra fe en el hombre integral, en el hombre completo, considerando que éste no podía ser tal más que elevando a culto inviolable los principios morales y los principios de libertad cultural y económica, todos afines y congruentes para el progreso humano contra las castas y la iniquidad.

Alemania es un país de enorme organización cultural, pero de enorme penuria moral. En los países escandinavos hay una buena organización cultural, pero la moral del ambiente domina ante todo, y no por esfuerzo de los gobernantes, sino por acción de los gobernados.

El problema cultural de España es, en su más importante rama, un problema de moralización de los titulados en su profesión correspondiente. Pero no a la manera de *extensión universitaria* en busca del pueblo. No hay que buscar al pueblo, sino estar ya con él. Nosotros no lo buscamos, porque estamos con él. No necesitamos buscarlo. Y queremos que de la propaganda cultural se desglose la parte que divide la cultura sumariamente en antigua y nueva. Queremos, además, que la cultura se socialice por abajo —en sentido gráfico hablamos, porque *abajo* está la base, y no consideramos el término como peyorativo—, a la vez que se especializa por arriba, sin que consideremos que la especialización indefinida sea un ideal, porque el profesionalismo nunca debe ahogar al hombre. El caso de nuestro Reclus es muy apropiado para explicar nuestro punto de vista. Reclus vivió en una Europa convulsa y fué guerrillero arma al brazo en 1871, pero fué también el viajero que describe en libros inmortales sus experiencias directas. Siendo sabio, era modesto, y la especialidad de su estudio no mató en él la moral y la sencillez.

Nosotros creemos que el universitario no ha de ser adjudicándose una tarea determinada por el escalafón, ni por la especialidad, ni por la política, ni por el Claustro. Creemos que el universitario ha de empezar por no ser político. Es una contradicción que el hombre que vive entregado a una especialización científica se desespecialice con la actividad política y se desvalorice con actividades míticas, como son las políticas, no sometidas a ninguna dimensión científica, a ningún experimento serio, a ningún control de crítica seria.

Y creemos que otro problema importante y urgente es socializar el alfabeto. Que no se crean los adultos dispensados de instruirse. Todos a una contra la ignorancia y la inmoralidad. La cultura no es un monopolio, pero tampoco su adquisición puede conseguirse como se consigue un melón en el mercado. La cultura no puede transmitirla un maestro, sino que es trabajo y acción propia asimilada y aprovechada.

Avisos

El titulado «Front Nacional Català Proletari» transmite para su publicación el siguiente aviso: «Ante los hechos consumados, que crean una situación nueva, el «Front Nacional Català Proletari» se ha reunido, acordando disolverse, porque cree que no es hora de pequeños núcleos, sino de grandes concentraciones, con objeto de abatir para siempre el fascismo.»

* * *

El S. U. de Profesiones Liberales avisa a todos los maestros que deseen ingresar en la sección correspondiente del S. U. de Profesiones Liberales, que pueden llenar la hoja de solicitud en el local social de la entidad, plaza de Cataluña, número 4, principal, donde les darán toda clase de detalles.

* * *

Ponemos en conocimiento de los compañeros y paqueteros que hemos puesto a la venta dos nuevas ediciones de folletos: «A los jóvenes» y «La Anarquía ante los tribunales». Recomendamos mucho su lectura. Y esperamos que desde los pueblos que se hayan restablecido los correos hagan sus pedidos.

* * *

Advertimos a nuestros compañeros que, nuestro teléfono, de una manera interina es el número 37.463.

LA SACUDIDA DE ESPAÑA

Todo tiene su clave, hasta los torbellinos

La sacudida de España, su torbellino en plena acción ahora, tiene características tan especiales que en los tiempos futuros constituirá una serie de lecciones admirablemente documentadas para servir de ejemplo cuando se trate de apreciar el valor revolucionario integral del pueblo.

Los anarquistas nada somos sin el pueblo, nada podemos sin el pueblo. El valor de esta afirmación no se relaciona con el concepto mítico y abstracto que muchas veces se tiene del pueblo. En el sentido más puro, *pueblo* no es un conjunto virgen, no es un concepto aplicado a impecables y espontáneas. Es, por el contrario, un concepto que se refiere a voluntariosos, a un conjunto de seres cuya vida y costumbres no tienen nada que ver con la rapiña ni con la autoridad.

Esta es la afirmación más atractiva para los anarquistas. El pueblo tiene, en primer lugar, un carácter de estamento útil; en segundo lugar, sus defectos han sido omisiones desde el punto de vista de la actividad subversiva colectiva, pero no han sido traiciones; en tercer lugar, el pueblo tiene un impulso justiciero contra el privilegio, tanto para que da la riqueza como para el que da la autoridad.

Ya contamos, pues, con cuatro características valiosas, no equivalentes a dinero ni a trabajo: utilidad como estamento social del pueblo, incapacidad de traición colectiva, repulsa contra el capital y repulsa contra el despotismo.

La primera característica es patente y manifiesta; el pueblo constituye el estamento útil por excelencia. Todo lo construye y todo lo mejora. Por vocación trabaja y por vocación sigue trabajando. La cualidad moral para el pueblo está en el trabajo y no en la holganza. Señala con el dedo a los gandules y cree que éstos se mantienen por el intercambio que se traba entre núcleos productores, sin dar nada el vago en reciprocidad. Es evidente que algunos populares se apartan de su sector cuando por uno de los variados procedimientos de la injusticia en acción deja de trabajar y explota el trabajo ajeno, pero no es menos evidente que existe también el caso frecuente de relativa emancipación económica—la posible en un medio burgués—cuando, sin abandonar la raíz popular, se mejoran las posibilidades económicas propias, individuales y familiares por el estudio, la técnica, la pequeña cooperativa, el trabajo familiar. De todas maneras, y excluyendo a los que se hacen explotadores, el sector popular es una firme columna moral para que nosotros los anarquistas nos apoyemos en ella, haciendo que el instinto del pueblo contra los monopolios se razone y convierta en eficaz, se trueque en acción en vez de ser convicción inactiva desde el punto de vista colectivo.

¿Es el pueblo incapaz de traición colectiva? Lo es. En los momentos de tensión, cuando, como ahora, la lucha contra el despotismo ancestral queda demostrada con destellos heroicos, sólo una mínima parte del pueblo, sólo sus individuos más retrasados son desertores. En las filas fascistas de España hay tres elementos, ninguno popular: la oficialidad, los engañados y un tercer grupo constituído por el bajo rango de los que quieren ascender en categoría y en jerarquía, no sostenerse en solvencia moral.

¿Y el odio a la explotación? ¿Y el odio al despotismo? ¿Quién no ve cómo estallan los dos ahora con ese resplandor de la dinamita usada por los mineros, con esos colores de guerra a muerte que sustituyen en España entera a las coloraciones uniformistas? El pueblo no es sabio, pero tiene una seguridad de concepto que sólo sorprende a los sabios de papel de estraza, no a los hombres estudiosos y honrados. Por mucho que sepan éstos, creen modestamente que es mucho más lo que les queda por saber.

Leed los libros más solventes del ingenio y del genio. En ellos veréis que el pueblo no sueña, que el pueblo no quiere injusticias, que no quiere ladrones ni pedantes, que ordena con rapidez y cordura su manera de vivir cuando puede moverse con libertad, oponiendo, por el contrario, su protesta a la coacción y al despotismo desde el momento mismo en que se manifiestan. ¿Hay mejor campo que el popular para que los anarquistas trabajemos con tesón? Probablemente hemos descuidado el inmenso campo popular encerrando la inmensa idea anarquista en fórmulas y cuadrículas. Ahora, al calor de la subversión contra el fascismo que es un fenómeno genuinamente popular y apolítico, un caso de insurrección auténtica y directa, se ve más claro que nunca que si los anarquistas nada son ni nada pueden sin el pueblo, con el pueblo lo pueden todo.

Un grupo de combatientes populares disparando contra un camión blindado fascista. Sin temor al peligro, con el pecho expuesto a las balas del monstruo fascista no hay camarada que hurte el cuerpo, ni consideración ajena a la siempre atendible con entusiasmo, que consiste en luchar contra el fascismo corruptor y asesino cuando dispara y cuando corrompe, cuando calla e intriga, como cuando se alza contra la decencia

La Casa de los Sindicatos

Génesis de un servicio perfecto. - Cómo se organiza un acoplamiento útil, sobre la desorganización inherente a una insurrección. - Las muchachas que dan de comer a los obreros. - Los comedores de la casa.

Tras el asalto a la fortaleza financiera del judío Cambó, vino la ocupación seria, verificada por los obreros armados del Sindicato de la Construcción, frontero al señorial edificio que yergue su silueta blanca en la vía Layetana, con la escenografía fantasmagórica de la catedral ante su fachada, el Banco de España cara a su chaflán, y presidiendo cual centinela avizor el torrente comercial que, en gregueria de claxons y esruendo de mastodónticos autobuses, circula arrollador la arteria antes reducto y cobijo de toda la potedumbre bancaria.

Tomada la casa, se montó una vigilancia y control que impidiese la rapiña de los elementos extraños y asegurase la conservación de los tesoros artísticos y el material de oficinas contenido, tanto en el Fomento del Trabajo como en la residencia particular de Cambó. Era preciso dar de comer a todas usas gentes animosas e incansables que se mantenían durante horas y horas en pie, sin dormir y casi sin comer; andrajosos pero íntegros, en su honrado propósito de dotar a la ciudad y al mundo de una conciencia del deber, de un sentido constructivo como nunca se ha visto en los demagogos de [illegible] orden.

Las mujeres acudieron distantes para asistir al herido y cerrar los ojos de los caídos en la lucha. Otras compañeritas, con ojos enrojecidos por el sueño, acudieron a las cocinas de la casa Cambó, cocinando y sirviendo comida para todos. Pronto, sin embargo, se fué ordenando y componiendo el servicio de comedores y se convino en que no era [illegible] al consejable, dadas las circunstancias por las que atravesaba la ciudad, proporcionar comida a toda la barriada. Además, en el Sindicato de la Construcción se estaba atendiendo a la alimentación de obreros y menestrales. En consecuencia, sólo a la dotación de la casa, a los hombres y mujeres adscritos al servicio de los diversos Comités, oficinas y vigilancia, les fué entregada una tarjeta roja, cuyo número total controlada y controla el Comité de Abastos para que el aprovisionamiento se verifique dentro de normas estrictamente matemáticas.

Los primeros días, las muchachas que cocinaban y servían también las mesas, terminaban rendidas y abrumadas por el nervioso general que mantenía a todos en un estado de irritabilidad propenso a la disputa y al tono violento, por enérgico. Se pasó aviso, primero, al Sindicato de la Construcción, que mandó unos obreros para acabar de poner en condiciones los locales que estuvieran dañados por la explosión popular. Se estableció la relación con Alimentación—sección camareros y cocineros— y se completó la dotación de cocinas y comedores con el personal estrictamente preciso, pero no excesivo. En fin, el engranaje de los Sindicatos comenzaba a marchar en la paz, como antes—en la guerra—había servido como arma de lucha social.

Los comedores de la *Casa de los Sindicatos* están integrados por tres habitaciones continuas. Una, alargada, con sillones acolchados, de línea moderna. Otra, casi cuadrada, también con sillas acolchadas y mesas redondas. La última es rectangular, con mesas y sillones.

Comen en ellos, ahora, de 500 a 600 comensales, contándolos como dos comidas del día y de la noche. Antes, en los primeros días de la insurgencia popular contra el fascio comieron muchos más: todos los que lo necesitaron y [illegible] presentaron [illegible]. En los [illegible] días de esta organización, ahora modelo, sólo tres o cuatro compañeras atendieron al servicio y a las necesidades del conjunto. Hoy en día se cuenta en las cocinas con dos mujeres y ocho hombres, todos del Sindicato de la Alimentación. En los comedores, sirven hombres al mediodía y mujeres por la noche. Se proporcionan desayunos al que lo pide, y justifica mediante tarjeta pertenecer a la dotación de la casa. Entre horas, también se sirven vasos de leche o, en fin, pequeños bocadillos para aquellos compañeros que, debido a la agitación y actividad vertiginosa que [illegible] las necesidades de la hora, no pudieron comer a sus horas o lo hicieron deficientemente y apresuradamente. El menú lo componen tres platos sin vino, cuyo consumo se permite sobriamente y a cargo de quien lo solicita. Hace unos días tuvieron necesidad de presentarse en el Comité Regional unos ahogados que tenían montada en el local su oficina, y se quedaron maravillados ante la limpieza y el orden reinantes. Defectos [illegible] manifestarse en el funcionamiento de algunos articulados sindicales, pues nadie está exento de ellos y deber de todos es el advertirlos y proceder a subsanarlos.—L.

Corolario emocionante

Ya han partido. Sólo quedan en el paseo los camiones de víveres de la columna, que aguardan algunos requisitos para partir.

En aquel momento la radio—seguramente por un error—lanzó la nota de que los expedicionarios carecían de víveres.

Inmediatamente, de todas las bocacalles y avenidas que convergen al Paseo de Gracia comenzó a afluir una muchedumbre, cargada con cestos de pan, fruta, carne y diversos alimentos, que se dirigían con apresuramiento a los camiones.

Los compañeros encargados de su custodia y conducción no podían recoger tantos alimentos como les eran ofrecidos.

Gruesas gotas de sudor surcan sus rostros, y no cesan en un continuo torbellino de recoger paquetes y más paquetes, con tortillas, cazuelas de arroz guisado, carne frita, que debieron ser hechas con una rapidez inusitada, cestas de huevos y de carne para asar, botellas de vino, bolsas de galletas, quesos enteros, jamones enteros, en fin, toda una balumba de víveres que era imposible recoger, ordenar y clasificar. En menos de un cuarto de hora quedaron tres camiones llenos, abarrotados.

Fué un instante inenarrable.

El desbordamiento sentimental del pueblo llegó hasta el paroxismo.

Nuestro corazón flaquea por las fuertes emociones a que lo sometemos. No creemos que en la Historia se haya dado jamás otro hecho tan espontáneo y generoso como el registrado ayer, prueba convincente o irrefutable de la gran simpatía y del gran amor que han sabido inspirar en el corazón de las diversas masas de opinión la actitud heroica, nunca bastante enaltecida, de nuestros hombres y de nuestras organizaciones de combate.

KYRA

LO QUE FUÉ UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

La concentración en el Paseo de Gracia

Una multitud inmensa invade el aristocrático Paseo de Gracia. Por primera vez en la Historia, la F.A.I., movilizada, expone sus poderes, su triunfo, frente a las mansiones de los grandes potentados, de los esclavizadores del pueblo.

Banderas rojinegras pasean y ondean como inmensos ramilletes de color por la inmensa avenida. Ningún espectador en los balcones.

Los vivas y los aplausos atruenan el espacio. Las seis letras simbólicas, F. A. I., C. N. T., F. A. I., C. N. T., campean, gloriosas, sus destellos rojos, bajo el cielo estival. Los claxons de los autos tocan repetidamente los tres toques de C. N. T., consigna que hoy allana todos los caminos.

Por unas horas nos creemos transportados a la época de la Revolución francesa.

Todos aquellos tipos de sans-culota, y todas aquellas mujeres, aguerridas y desmelenadas, con caras de dolorosas del pueblo, y los Garroches, que tantas lágrimas de emoción nos hicieron derramar con su lectura, los tenemos ahora frente a nosotros, revividos y firmes, alentando en sus pechos el mismo anhelo de liberación de entonces, pero acrecentado y superado por el nuevo ritmo de las aspiraciones sociales de nuestro tiempo.

Se organiza la marcha

Entre un estrépito de los aplausos de la multitud se coloca frente al monumento de Pi y Margall el auto de los dirigentes de la expedición libertadora: Buenaventura Durruti y el valeroso republicano comandante Pérez Farrás. Acto seguido comienza el desfile de la tercera columna. Antes, nuestro camarada García Oliver se pone en pie y dirige una breve alocución a la muchedumbre, que forma una fila inmensa que cubre la plaza y el paseo.

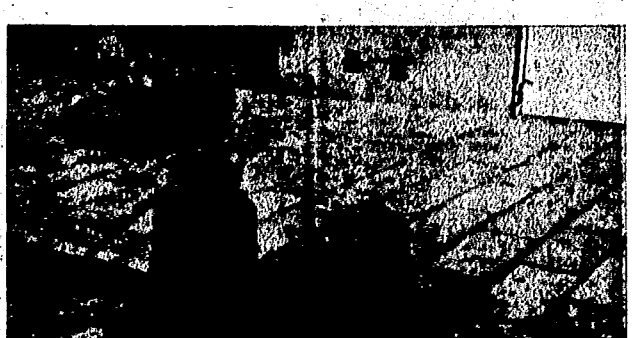
El momento es de una magnificencia y belleza impresionante. Cálidas lágrimas de emoción resbalan por nuestras mejillas. Los vivas a la F. A. I. son ensordecedores, y entre este escenario de luz y de color, de pasión y de arrojo, van desfilando, raudos, los camiones, amurallados de colchones, y otros blindados con planchas de hierro, mostrando por sus flancos, por el frente y retaguardia, las esbeltas siluetas de los fusiles de nuestros camaradas.

Pasan y pasan sin cesar, en interminable caravana. Hay un momento que el frenesí entusiástico del pueblo llega al máximo; es cuando desfilan los soldados, las tropas leales al pueblo. La artillería de estos elementos pasa saludando al pueblo, lanzando vivas revolucionarios y ostentando con legítimo orgullo, sobre sus cañones, la bandera de sangre y de triunfo, de dolor y de gloria, de nuestra indómita y luchadora F. A. I.

Las mujeres de la expedición

Son numerosas y jóvenes; van ataviadas con mono azules, lucen sobre sus cabezas pañuelos rojinegros, lazos del mismo color, o gorras militares de campaña. Pende de su cintura una pistola, o de sus hombros un fusil. Jamás estuvieron tan bellas, tan seductoras, que en estos momentos que sus ojos irradian hacia el exterior todo el fuego luminoso de sus ansias de libertad. Marchan a la cruzada salvadora con el ánimo firme y decidido de destruir cuanto antes a esos canallas que tanta sangre han hecho derramar a los hijos del pueblo.

Queridas compañeras; no dudamos que la tarea será dura; pero confiamos que vuestra energía y vuestra juventud saldrán triunfantes de la pelea. Vuestra valerosa acción ha sido un magno ejemplo de solidaridad y de amor que os hace dignas de todas las estimas del movimiento libertario.



Campanas desmontadas, las mismas campanas que no dejaban dormir al vecindario, las que llamaban a las malas nubes, las que contribuían al embrutecimiento del pueblo

Avisos de Administración de 'Tierra y Libertad'

Como habrán visto nuestros lectores y camaradas, TIERRA Y LIBERTAD sigue su trayectoria semanal.

En los momentos de lucha intensa, para tener al público de Barcelona salió unos días diario TIERRA Y LIBERTAD, hecho por unos jóvenes, pues a nosotros nos reclamaba la lucha en otra parte. Pero saliendo ya un diario nuestro en Barcelona resultaría pesado para nuestros camaradas y lectores, resultaría demasiado pesado obligarles a la adquisición de dos periódicos diarios.

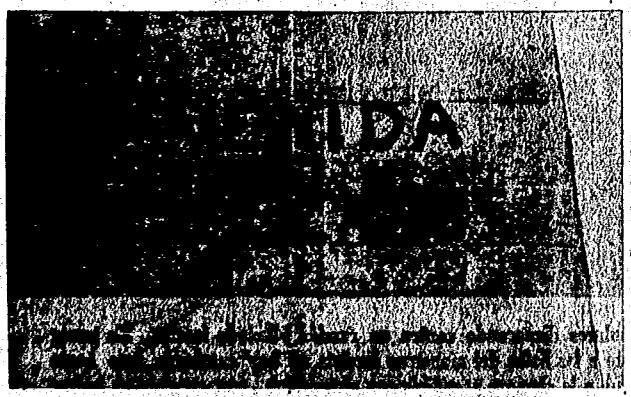
Ahora, TIERRA Y LIBERTAD vuelve a publicarse semanal. Aparecerá a ocho páginas y será, como siempre, el órgano del movimiento anarquista de España y el vocero de todas las inquietudes revolucionarias.

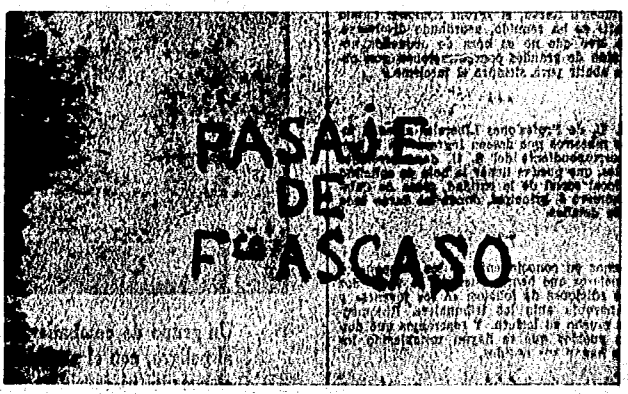
TIERRA Y LIBERTAD ha sido la que ha contribuído con mayor intensidad al desarrollo y triunfo de la actual revolución española. Esa trayectora será seguida. TIERRA Y LIBERTAD, en este momento hará honor a esa tradición gloriosa.

Los corresponsales seguirán haciendo sus pedidos y sus pagos normalmente hasta que hayamos suprimido totalmente el dinero, pues de lo contrario se nos haría la vida imposible, ya que en las horas grandiosas de la revolución sólo pensamos en triunfar, y no hemos apartado ni un solo céntimo para atender a nuestras publicaciones.

Ediciones de "Tierra y Libertad"

Advertimos a todos los que hicieron pedido de libros unos días antes del movimiento revolucionario y no lo hayan recibido, estando en condiciones de continuar normalmente, se requiere que escriban de nuevo detallando bien el pedido.

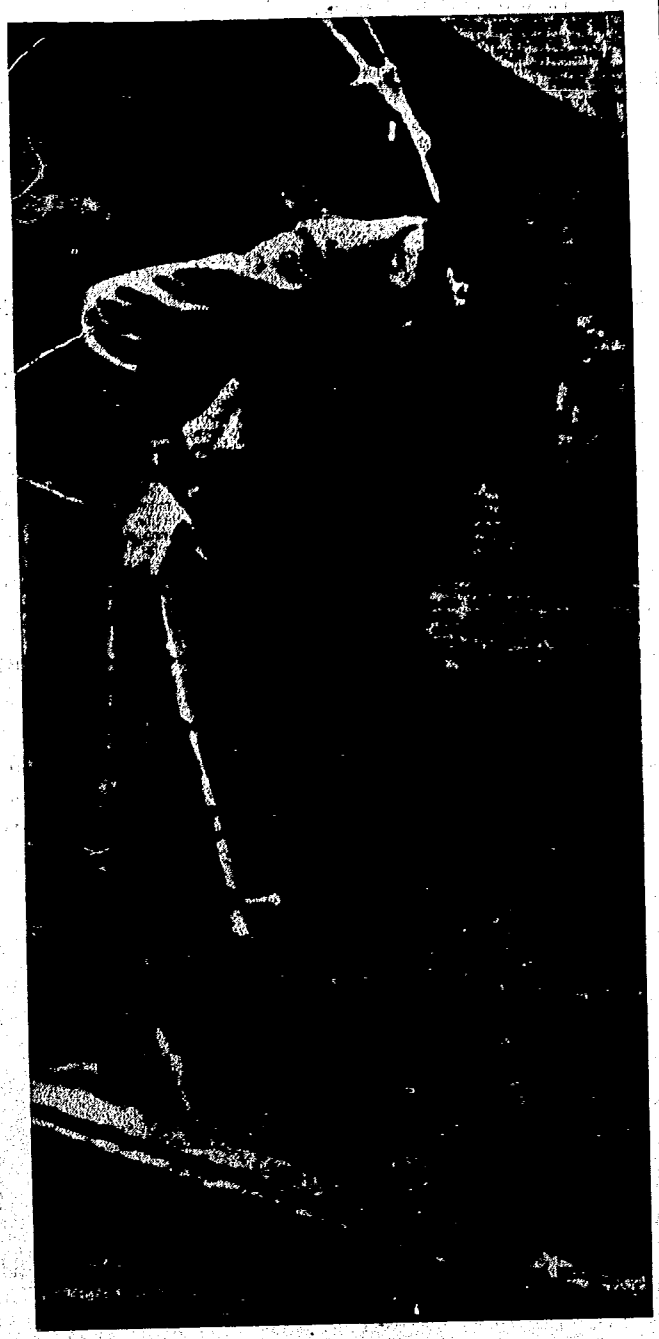


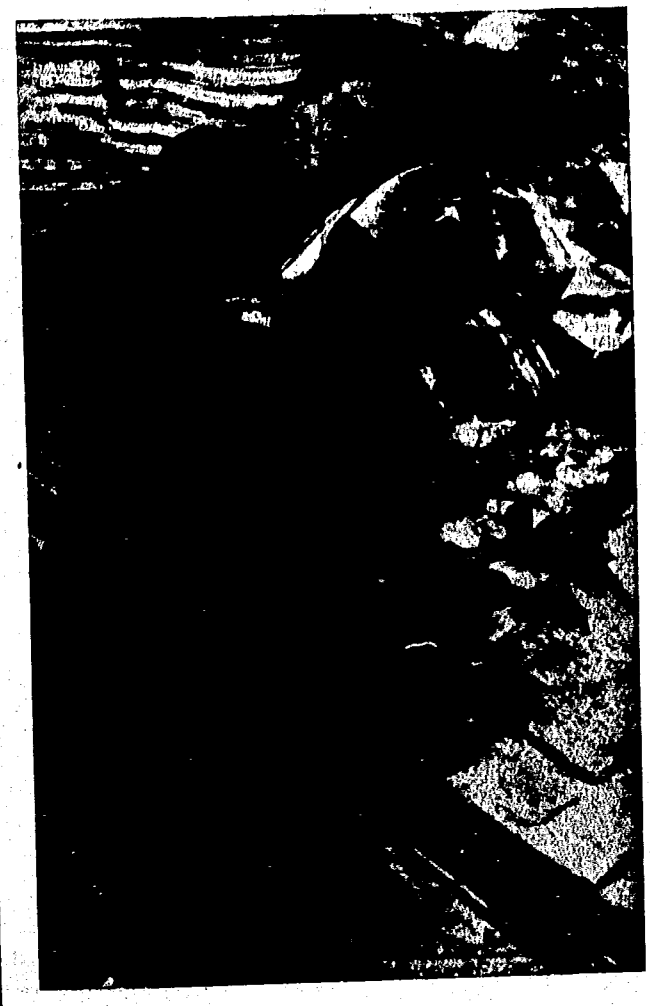


Calles y plazas se disputan ahora para llevar el nombre de nuestro inolvidable hermano Ascaso, muerto por la revolución social frente a la fortaleza fascista de Atarazanas

Aquí veís cómo la juventud española, enemiga a muerte del fascismo, se yergue valientemente con toda su apetencia de heroísmo. Será históricamente una epopeya revolucionaria para los españoles amigos de la libertad.

Dos compañeros caídos en la lucha





La guerra entre las dos Españas

Necesidad de resolverla rapidamente

(Receta para lograrlo)

I

La guerra actual no puede acabar en pacto como la primera contienda dinástica (abrazo de Vergara), o como la primera insurrección de Cuba (paz del Zanjón). Es un conflicto entre la España fabricada por la Reconquista (que fué una conquista) y la España auténtica y castiza, sojuzgada por aquélla; entre monarquía, iglesia y ejército, trípode conquistador, y el pueblo conquistado, esquilmado y robado por sus dominadores. No cabe transacción. Uno de los contendientes ha de morir.

Pero tampoco puede prolongarse la batalla. Sería peligroso para el pueblo que la crisis pasara de aguda a crónica. Hay que ir a la solución en plazo brevísimo. Estoy seguro de que los hombres que gobiernan conocen esta verdad, y de que preparan todos sus medios para aplastar en pocos días al enemigo de España, sobre todo, desde que conoce sus secretas llamadas a potencias extranjeras.

Entretanto, examinemos con alguna atención nuestro problema militar.

II

El fracaso de los pretorianos se debe a dos causas:

Su ineptitud para la guerra.

La rapidez y energía de la reacción popular y su repercusión en el cuartel y en la escuadra.

Estaba en gestación muy adelantada una nueva España, de la que los diversos componentes del Estado, iglesia, ejército, burocracia (o más verdadera y castizamente *burrocracia*) no tenían la menor noticia, y por las oligarquías burguesas consagradas fructíferamente a la política apenas sospechada.

Esta es la que lleva trazas de ganar la partida, a pesar de que el enemigo posee aún buen número de ciudades españolas. Importa, pues, reducirlo a la impotencia en pocos días.

He aquí una receta que, para llegar a este resultado segura y prontamente, se me ocurre. Permíteme, compañero lector, una breve y clara lección de estrategia.

III

La Península Ibérica está formada por una meseta y sus estribos (León, ambas Castillas y Extremadura), rodeada de comarcas divergentes. No hay ríos navegables que las unan. Dos de ellos forman cada uno un foso al pie de la fortaleza central: el Ebro, al Norte, y el Guadalquivir, al Sur. En dos nombres que suenan mucho estos días, podemos sintetizar la importancia política de las dos cuencas: Zaragoza y Sevilla.

A falta de caminos acuáticos, tenemos los terrestres. Estos forman, de Norte a Sur, como dos abanicos abiertos que casi se tocan por el pie. Y el pie está entre Toledo y Despeñaperros. El del Norte se abre hacia el Pirineo; el del Sur, hacia el Estrecho de Gibraltar.

Viniendo de Francia, tres caminos conducen a la meseta, escalándola con relativa facilidad: uno va por Vitoria, Burgos, Aranda, los puertos de la Sierra (Somosierra, Fuenfría, Navacerrada, Guadarrama y otros), Madrid y Toledo. Un segundo camino viene de Pamplona por Navarra a Soria. En él estuvo Numancia, y por guardarle fué destruída por los romanos. Un tercero va a parar a Zaragoza, y por el curso del Jalón asciende a la divisoria entre el Ebro y el Tajo, bajando a Guadalajara. Estos caminos se unen para formar uno solo en las cercanías de Toledo. Ellos han creado esta ciudad, como de la convergencia de los de la Sierra ha nacido Madrid. Son los caminos los que hacen las ciudades, querido compañero, que estas líneas vas leyendo. Son también ellos, los cauces de los ríos de sangre llamados guerras.

Reunidos todos en la región toledana, cruzan la manchega reducidos a uno, que, salvando la Sierra Morena (borde meridional de la meseta) por Despeñaperros, lleva a Córdoba. Allí se abre el abanico meridional con tres varillas principales: Córdoba - Sevilla - Cádiz; Córdoba-Málaga; Córdoba-Granada-Almería.

Los principales capítulos de la Historia de España están escritos en el varillaje de esos dos abanicos. De Bayona, por Burgos, Somosierra y Madrid, vino Napoleón, en 1808, en marcha fulminante. Hubiera venido Zumalacárregui, dueño ya de la llanada de Alava, de no haber estado al servicio de un idiota, como Carlos V. Y ahora no ha venido Mola, por ser como Carlos, no como Zumalacárregui. En la vía Soria, además de Numancia, hemos de recordar la batalla de Nájera, en la que los franceses de Duguesclin, al servicio de Enrique de Trastamara, fueron derrotados por los ingleses del Príncipe Negro, servidores de Pedro el Cruel. La vía Jalón-Henares (Medinaceli) es la del Cid y la de las operaciones del duque de Vendome contra los anglo-austriacos, de las que, vencedor aquél en Villaviciosa (1710), resultó el triunfo de la dinastía de Borbón, a cuyo entierro estamos asistiendo.

El camino de Sierra Morena es el de Alarcos y las Navas de Tolosa. Salvado Despeñaperros, deparamos con Bailén.

Véase cómo la geografía y nescribiendo la Historia, y cómo los historiadores no geógrafos no son historiadores. Así se ha escrito la Historia de España, de Mariana a hoy. Por eso, nuestros magnates intelectuales la ignoran, y cuando se meten a políticos y quieren hacer revoluciones, no dan pie con bola.

Resultado: que la Revolución se va haciendo sola, hasta que la dirección la asume el pueblo. Que es lo que está sucediendo.

IV

La doctrina estratégica aplicable al caso actual es esta: para resolver rápidamente la lucha entre el pueblo español y su ejército, hay que concentrar todo el esfuerzo militar en dos puntos, en vez de dispersarlo en todas direcciones. Los dos puntos son Córdoba y Zaragoza.

Tomada Córdoba, queda dominada Andalucía: Sevilla y Granada están anuladas.

Pero lo más importante y lo más urgente es la toma de Zaragoza, centro del varillaje del abanico del Norte. Por serlo, la sitiaron tan obstinadamente los franceses en 1808-1809. Tomándola, quedábales expedito y asegurado el camino Bayona, Vitoria, Burgos, Aranda, Somosierra, Madrid. Aprovechemos la lección. Quedémonos a la defensiva en el Guadarrama, aseguremos el rápido golpe de mano sobre Zaragoza, y, tomada esta ciudad, cortemos por Burgos el cordón umbilical de la reacción, que se nutre de la savia de la región reaccionaria del Norte. Al día siguiente de la toma de Burgos, la Sierra quedará limpia de enemigos sin disparar un tiro. Y tras la Sierra, o antes, serán evacuadas Valladolid, Palencia, Salamanca. Finalmente, todo el Noroeste, de Oviedo a Pontevedra, sin necesidad de atacar una por una las ciudades.

Tal es mi receta. Nada de ataque de frente, al grito de «¡Arriba, muchachos!», grato a nuestros tácticos cerriles de las pasadas guerras. Maniobrar y envolver: he aquí la estrategia y la táctica convenientes (táctica es la estrategia abreviada). Desprecio de la vida está bien; pero inteligencia está mejor. Buenos soldados hemos tenido siempre, «después de hechos». Buenos generales, rara vez. Esto último, por causas que aquí ya no puedo exponer hoy.

Aquí iba de mi artículo, y me disponía a firmarlo, cuando me llega la llamada de «C. N. T.». Allá voy. Tendrán ustedes noticias geográficas, históricas, étnicas, sociales y morales de los teatros de la guerra: una especie de guía de la Revolución, para orientar al pueblo.

No sé si me bastará el saber, pero el entusiasmo por acertar me rebosa en el alma.

V

GONZALO DE REPARAZ

(De «C. N. T.», de Madrid).

Entierro de nuestro querido camarada Ramón Monterde

Solidaridad anarquista

Compañeros llegados de Francia, atraídos por la imperiosa llamada, por la campanada revolucionaria que, dada en España, resuena en el mundo, nos han hablado del revuelo y efervescencia que reina en todos los medios del territorio vecino.

Un italiano que conocimos en la cárcel, en donde estuvo más de dos años por el solo delito de haber sido detenido después del 8 de enero rojo y negro, nos dice de los mitines y espontáneas manifestaciones populares de simpatía; del deseo ferviente de venir a ayudarnos, deseo imperioso y a 'duras' penas retenido. Guido es uno de esos compañeros anarquistas, obrero de lo que sea y ciudadano vagabundo del planeta Tierra. Tiene un cable lanzado a la «Audanatta», otro al «Risveglio», otro, en Amberes.

Estos hombres, que Bruno Traven ha dramatizado en justa medida, en el «Barco de los Muertos», han ido llevando por el mundo el contagio de la idea libertaria. Expulsados de todos los países, escupidos por una frontera cualquiera, no han claudicado un momento. Hoy, atraídos por el humo de la pólvora quemada en aras de la revolución española, nos los vamos encontrando en las secciones extranjeras de nuestro movimiento, en la calle, en el tranvía: todos ellos no quieren oír hablar más que de formar en las guerrillas combatientes. Todos ellos darán sus vidas, no por Iberia, sino por la anarquía, que no reconoce fronteras, nacionalidades ni banderías. Nuestra mano en la de ellos, y nuestros corazones, unidos en un solo corazón.

* * *

Lo que parecía de todo punto imposible tiempo atrás ha llegado a ser una realidad palpable.

Todas las fracciones antifascistas se han unido de una manera espontánea ante el criminal movimiento militar fascista. Movimiento de una envergadura inusitada y que los anarquistas, desde nuestros voceros, ya habíamos previsto.

Sangre generosa de este pueblo laborioso, que sabrá, a no dudar, aprovechar el aplastamiento del fascismo para implantar en su lugar un régimen que ya nunca más pueda dar paso a estos tiempos de oprobio que quieren, por los medios más inicuos, retrotraernos a la era medioeval.

La combatibilidad de los obreros españoles; el espíritu revolucionario inculcado en las masas por las organizaciones confederal y específica, ha hecho posible la heroica resistencia del pueblo barcelonés, después de unas horas de lucha encarnizada, ha aplastado a la reacción militar fascista.

Los que presenciamos, en los momentos culminantes de la lucha, la unión de la fuerza pública con los obreros libertarios y marxistas, no se nos podrán jamás borrar de la memoria aquellos momentos de pasión de los hombres revolucionarios que, codo a codo, vendieron caras sus vidas.

Aplastado indudablemente el fascismo, a no tardar, quedarán una serie de problemas de una envergadura inusitada, que necesitan una inmediata solución.

Como en todas las grandes conmociones, esta vez también, la economía habrá recibido un rudo golpe. Golpe fatal e irreparable, si no somos los obreros, en conjunto con los técnicos de todas las industrias, los que volvamos a poner en marcha este rodaje en extremo complicado, pero que, con la colaboración de todos, podríamos, sin duda, llegar a establecer una nueva economía que satisficiese a la totalidad de habitantes de Iberia.

Hay que llevar a la práctica los planes de la nueva economía, que tantas veces hemos estudiado. Es hora de dejar la teoría, para pasar a la práctica. Son los momentos más indicados para esto. Si dejamos hundir la economía, nos hundiríamos nosotros mismos en el caos más espantoso que hubieran conocido los tiempos modernos.

Se está ya dando el caso de la paralización total o parcial de diversas industrias, sea porque eran dirigidas por elementos fascistas, sea porque éstos habrán podido llevarse sus capitales a tiempo.

Cada una de estas industrias que se paralice, se hace necesario que los obreros, bien organizados, se incauten de ella y, de acuerdo con las necesidades del momento, la pongan otra vez en marcha. No creemos que no haya inconvenientes en ello, pero, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, haremos lo que parece imposible. — RIBA.

Los martirizados de Montjuich

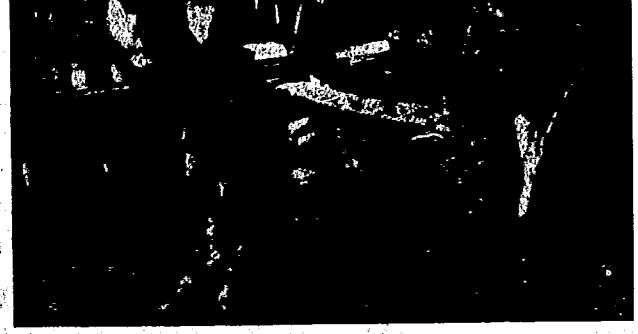
«Camaradas de «Tierra y Libertad»: Los condenados por el proceso de Cambios Nuevos, de Montjuich, desearíamos ponernos en relación para poner nuestras actividades al servicio de la revolución y buscar a los que fueron nuestros verdugos para sancionarlos como se merecen.

Camaradas: enviad vuestras direcciones al compañero Bautista Oller, ramo de la Madera, calle de Cabañes, Barcelona.»

* * *

No podemos dejar de comentar estas palabras con la acogida fraternal que merecen. Algunos, de los compañeros que tanto lucharon contra aquel despotismo demostrado en Montjuich por las fuerzas malditas—antecesoras del actual fascismo y, como éste, terroristas y criminales—, viven penosamente en medio de su ancianidad desvalida. Atended a aquellas víctimas y tened, para ellas las máximas consideraciones. Es una deuda de honor que todos tenemos con aquellos compañeros tan bravos, con aquellos hombres que llevan en su carne la marca de los verdugos. La fraternidad debe extenderse a los hijos de aquellas víctimas. A todos los que sufrieron, reparación y ayuda. A todos los que fueron martirizados, tendédles la mano y el corazón. Veteranos que en esencia representan la vieja rebeldía heroica, renovada hoy tan espléndidamente, merecen nuestra solidaridad preferente y emocionada.

Estamos seguros de que nadie la negará. Y por lo que respecta al castigo de los viejos y nuevos verdugos, estad seguros, camaradas de Montjuich, de que sus fechorías no han de quedar impunes. Todos estamos con vosotros y contra ellos. Ellos eran y son el terrorismo. Ellos eran y son la muerte, la bestialidad, el vicio, la ociosidad dorada, el impulso de antropofagia. Todos estamos con vosotros y contra ellos. Con vosotros y un poco también por vosotros. Queremos decir que vosotros nos disteis ejemplo de resistencia y de lealtad. Nunca abandonaremos la gran causa humana en la que tan generosamente estuvisteis vosotros formando parte de la primera avanzada. ¡Salud, compañeros de Montjuich!



La verdadera solidaridad popular en el combate. Decíamos siempre: «La revolución en la calle». Y ya llegó el momento de luchar en la calle. Llegó el momento y no pasó aún. La necesidad de luchar es un deber. Y el elemento popular, con los anarquistas en avanzada, transforma el deber de luchar en derecho, porque todos se disputan la prioridad en combatir, aunque combatir sea a veces morir.

La F.A.I. y la C.N.T. han adquirido una solvencia revolucionaria que en vano podrá desconocerse ni desdeñarse. Acudid todos a oír la vóz de los dos organismos que, no sólo encuadran el vigor revolucionario, sino también el idealismo de la revolución.

Gran mitin monstruo

Domingo, día 9, a las nueve y media de la mañana, en el

Teatro OLYMPIA

ORADORES

M. R. Vázquez
por el Comité Regional de la C. N. T.

Francisco Isgleas

J. García Oliver

Federica Montseny
por el Comité P. de la F. A. I.

Presidirá

Nemesio Gálvez
por la F. L. de S. U. de Barcelona

¡Antifascistas! ¡Revolucionarios! ¡Proletarios, todos! Dad vuestra adhesión a la causa de la libertad, concurriendo a este acto

La palabra sin cortapisas y sin reservas mentales, la palabra del pueblo que pugna por redimirse y se redimirá, pese a la solidaridad infamante de las fuerzas malditas. Acudid a oirla todos. Es vuestra palabra.

Tierra y Libertad
semanario anarquista
Año VII - Núm. 39 — Barcelona 7 agosto 1936
Precio: 15 céntimos
Redacción y administración: Unión, 19

Para la reconstrucción económica

En estos momentos de excepción por todos conceptos, cuando es preciso hacer frente estoicamente a restricciones impuestas por las circunstancias de la guerra a muerte contra el fascismo, conviene meditar sobre los hechos siguientes:

Primero: Convendría que pudiera llevarse adelante la incautación del oro existente en el Banco de España. Esta incautación sería un golpe de gracia contra el fascismo y cooperaría como nada a su vencimiento, aparte de que el capital no aurífero de los fascistas fugitivos resultaría desvalorizado mientras que España podría llevar a cabo un gigantesco movimiento de intercambio de productos, sin oro, plata ni billetes.

Segundo: Convendría suprimir los derechos de aduana. Muchos artículos de primera necesidad quedarían rebajados automáticamente a la mitad: pan y azúcar, en primer término: después, carne y pescado procedente de otras latitudes. Dijo el ministro Carner que si la República no acababa con March, éste acabaría con la República. La potencia fascista de March es enorme, efectivamente; pero Carner olvidó decir que él, junto con el diputado Suñol Garriga y Sánchez Toca, personaje éste monárquico y fascista, controlan la producción azucarera de España, y que si el arancel no les protegiera, el azúcar cubano se adquiriría en España por la mitad de precio que se paga al comprar el azúcar de remolacha, gravado por el Estado con 60 céntimos kilo al salir de la fábrica. Por esos mismos 60 céntimos por kilo cobrados por el Estado a cada kilo producido, se podría comprar azúcar cubano.

Tercero: La manera de hacer frente a la economía burguesa de almacenaje sería sustraer a ella grandes masas de productos por intercambio directo de éstos entre masas productoras Si se advierte escasez de un producto de primera necesidad, de un producto indispensable, acudir al comercio detallista es un error y un fomento del pánico. Conviene dirigirse a los productores mismos del campo. Los cuales, si no pagan, como no pagarían, rentas, y teniendo el cultivo y la cosecha en pleno control, pueden subvenir a las necesidades todas de España sin elmenor contratiempo.

Cuarto: Conviene dar importancia primordial al transporte útil, desechando el inútil y desechando asimismo todo alarde de suntuosidad y todo gasto inútil de productos indispensables como los carburantes. Conviene revestirse de severidad en las costumbres, de estoicismo en la vida, de sencillez en la relación, dejando en huelga todo lo que no pueda justificarse como necesario; y aun en este caso, pensando preferentemente en la necesidad de todos. Por ejemplo: un pequeño cosechero tiene trigo para todo el año agrícola que empieza ahora, por lo que respecta al cereal panificable. Si la necesidad de pan puede cubrirse en general, el pequeño labrador deberá cubrirla con sus recursos. Si no puede cubrirse en general, el pequeño cultivador deberá dar lo que tenga y ser como uno de tantos necesitados acreedores a la atención del sustento asegurado.

EN LA LINEA DE ZARAGOZA

Las posiciones fascistas de Aragón

Tropelías y patracas de los rebeldes.--Un «Heraldo de Madrid» apócrifo.--Mil trabajadores nos esperan a las puertas de Calatayud.--Los facciosos organizan el saqueo

He hablado con dos compañeros aragoneses que, sorteando los peligros de una marcha penosa por entre los destacamentos enemigos, han llegado a Madrid, desde pueblos próximos a Calatayud, para darnos cuenta de cuál es la situación de los rebeldes en aquella zona aragonesa. Han cruzado montes y ríos, durante días y noches, sin comer, sin descansar, mal armados, siempre alerta, y han tenido que abrirse paso luchando con los facciosos, hasta que, a 240 kilómetros de Madrid, han encontrado compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I. que, impulsados por su deseo de lucha, siempre en vanguardia, habían entrado ya en el campo enemigo.

Uno de los camaradas que vienen de Aragón es Santiago Pérez Colmena, socialista, que salió de Checa el día 27 de julio, solo, y se encontró en Molina de Aragón con catorce coches de la C. N. T. que marchaban hacia Orihuela del Tremedal, donde los trabajadores entablaron combate con fuerzas de la guardia civil, que ya habían fusilado allí al médico de Villar del Cobo, al presidente de la Federación Local de Sindicatos de Teruel y a otro compañero, todos de la C. N. T. El otro antifascista aragonés es secretario del Ayuntamiento de Maluenda y está afiliado a la organización confederal. Salió de su pueblo el día 21, camino de Paracuellos de Jiloca, con un grupo de compañeros mal armados, y hubieron de luchar con fuerzas rebeldes provistas de ametralladoras. Avanzaron, luego, por Terrer, hacia Ateca, donde resistieron la ofensiva facciosa y captaron un telegrama en el que el teniente coronel de la guardia civil de Zaragoza le pedía refuerzos al teniente jefe de la línea. Aquí, en Ateca, un cabo de la guardia civil, al mando de cuatro números, se ha sumado a la causa del pueblo, y, por su consejo, los trabajadores, deficientemente armados todavía, se han lanzado al monte. Posteriormente, ha pasado por Ateca la columna fascista que ocupa Medinaceli, lugar en el que tiene diecinueve cañones y cuatro cañones de largo alcance. Los fascistas, según han podido observar nuestros compañeros en los combates que con ellos han tenido, no se detienen a enterrar a sus muertos ni a recoger a sus heridos.

* * *

Al parecer, según los datos que nos dan estos compañeros de Aragón, los fascistas siguen los pueblos por donde pasan, fusilan a los trabajadores que en ellos se encuentran, y, muy a menudo, detienen y se llevan a las mujeres y a los niños de los revolucionarios que luchan con los rebeldes en los montes. Uno de estos compañeros con quien hablamos, el secretario de Maluenda, pasa por el dolor de saber que su esposa ha sido detenida por los fascistas y llevada por ellos a Calatayud. Una hija suya, niña de corta edad, se ha salvado porque los rebeldes no han podido encontrarla en el pueblo. En Munébrega, los rebeldes se han llevado a la mujer y dos niños de un compañero, que se ha vuelto loco de dolor en Molina de Aragón. A este camarada, afiliado a la C. N. T., sólo le han dejado en casa, como muestra máxima de la crueldad de los facciosos, un niño de cuarenta días de edad, abandonado después de una discusión que acerca de él tuvieron los rebeldes que han entrado en Munébrega.

Los fascistas, fracasado su intento criminal, sólo atienden a su defensa; no piensan ya en avanzar hacia ninguna plaza. Saben que el pueblo les vencerá, y procuran prolongar la situación de estos días y hundir a España en la ruina. La oficialidad traidora, poniendo la pistola en la nuca de los soldados que aun les obedecen, se atrinchera en sus baluartes y organiza su resistencia. Para lograrlo, saquean los pueblos y fusilan criminalmente a cuantos les hacen oposición. En la línea de Calatayud, hay villas enteras que se encuentran en situación semejante a la del pueblo de Guadarrama. Los trabajadores se han ido al monte, y en las casas no hay más que cuatro paredes chamuscadas por el fuego. Víveres, provisiones de todas clases, material de transporte, ganados, etcétera, todo ha sido robado por los fascistas y trasladado a su retaguardia. Tales son las tropelías con que atestiguan su moral las tropas sublevadas contra el destino de España y la libertad del pueblo.

* * *

Los elementos rebeldes tienen un enemigo formidable, invencible, en la hostilidad del pueblo; tal hostilidad no puede ser anulada por el terror, y se pretende mermarla por medio de los mayores engaños. Estos compañeros llegados de Aragón nos dicen que se está editando en Zaragoza, desde hace varios días, un periódico facioso, apócrifo, titulado «Heraldo de Madrid». En ese diario se han vertido patrañas tan ridículas, como la que asegura que el borrachín Queipo de Llano, es Presidente de la República española, y el cobarde de Fanjul, Presidente de un Gobierno provisional, encargado de velar por el honor del ejército y los intereses de España. Ese periódico, que se edita en los talleres de «Heraldo de Aragón», es arrojado por aviones enemigos a los trabajadores antifascistas que ocupan los montes próximos a Calatayud, Ateca, Alhama de Aragón y Ariza. Desde luego, todo el mundo sabe que es falso, y en cada una de las absurdas noticias que en él aparecen, advierte la población sedienta de libertad una muestra del temor que se está apoderando de los elementos facciosos.

Algo semejante hacen los destacamentos rebeldes al entrar en los pueblos. Pretenden sembrar el confusionismo entre la gente y hacer creer que han triunfado por completo en España. Fusilan a quien no se rinde a la mentira y deja entrever su confianza en la próxima liberación. Los mismos soldados son sometidos a esa propaganda de engaño y de mentira; pero ninguno la acepta y todos saben a que atenerse. Cerca de Calatayud, el socialista Francisco Bueno, manda una columna de cuatrocientos hombres de la U. G. T., que ha logrado unirse a otra de la C. N. T., compuesta por seiscientos trabajadores. Estos mil hombres, a decir verdad están aún deficientemente armados y no pueden operar todavía en terreno descubierto; pero a ellos se suman, todos los días, algunas fuerzas de la Guardia civil y los soldados que encuentran ocasión propicia para desertar de las filas fascistas. Esa columna leal, que se mantiene firme y no pierde posiciones, está esperando refuerzos cuya procedencia no nos parece oportuno señalar aquí. Próximamente, a las puertas de Calatayud, habrá dos mil luchadores antifascistas, bien armados, provistos de víveres, que cortarán la línea de Calatayud a Arcos de Jalón y avanzarán triunfalmente hacia Zaragoza. El frente fascista va a ser cortado al mismo tiempo por diversas partes, y quizá en la semana próxima, numerosos destacamentos rebeldes se encontrarán ante el dilema de perecer aplastados por las fuerzas leales o rendirse a discreción.

* * *

Es interesante saber de modo concreto cuáles son las posiciones que tienen los rebeldes en Aragón. En la línea de Zaragoza a Madrid el cuartel principal de los rebeldes está en Calatayud, cuyas cárceles están llenas de trabajadores. Por Ateca, Alhama de Aragón, Ariza y Arcos de Jalón llegan los rebeldes hasta Medinaceli; pero están siendo atacados en toda esa línea por la columna de mil hombres a que antes nos referíamos, y no pueden avanzar porque les cortan el paso nuestras fuerzas de Sigüenza. Desde Calatayud, por Paracuellos, Maluenda, Villafeliche, Daroca, Monreal del Campo y Santa Eulalia, comunican con Teruel; pero de aquí no pueden salir, por temor a que les derroten las fuerzas leales de Levante. La línea de comunicación del Tremedal y Checa la están perdiendo estos días. Las de Daroca y Monreal del Campo a Molina de Aragón las tienen cortadas por nuestro avance; no son suyas, sino nuestras. De Daroca a Cariñena, por Puerto Paniza, comunican por medio de autobuses, y de Cariñena a Zaragoza, por ferrocarril; cosa de que no disponen completamente entre Calatayud y Zaragoza, porque ellos mismos, en su pánico, han cortado un puente.

Nuestras líneas de penetración en el Aragón sometido a los fascistas van a ser ruta de gloria inmediatamente. Daroca, que pronto caerá en nuestras manos, les cortará el camino a Teruel y la comunicación de Zaragoza por Cariñena. Desde Arcos de Jalón a Calatayud nuestras fuerzas jalonarán de triunfos su camino. Dentro de poco Zaragoza, cercada por Calatayud, por Caminreal y por la línea catalana, tendrá que rendirse a las fuerzas del pueblo, y con eso la insurrección fascista tendrá que darse por definitivamente aniquilada.

J. G. P.

ECONOMIA Y LIBERTAD

La primera preocupación ha de ser para el frente; la segunda, para los incapaces de trabajar; la tercera, para hacer frente a las contingencias de la lucha

Se están manifestando hasta en los rincones más apartados de España anhelos vitales y generosos de renovación.

Donde el pueblo puede moverse con libertad ya ha impuesto la moral insuperable del trabajo, organizando en horas la satisfacción de todas esas necesidades humanas. El régimen burgués no ha podido resolver ningún problema en docenas de siglos y es una locura querer que el pueblo, diezmado por el hambre y la injusticia, los resuelva todos en horas y hallándose, además, en pie de guerra. Pero todo lo que puede hacer lo hace, entregando en primer lugar su honrada aportación a los que luchan en el frente.

La economía tiene distintas características en España, especialmente en el campo. No es posible que se dé ahora la lucha entre los cultivadores individuales que a nadie explotan y los que sin explotar tampoco a nadie quieren almacenar en común todos los productos de la tierra.

Tengan en cuenta unos y otros que es absurdo luchar por pequeñeces tales, que simples detalles de procedimiento no pueden significar nada en la ordenación de la nueva economía. Lo esencial de ésta es que no haya explotados ni explotadores, tanto si los productos están en manos de quienes directamente los producen como en manos de un comité responsable, el cual nunca ha de lucrarse privadamente de nada.

Un cultivador retiene y consume su pequeña cosecha y trabaja su tierra: que lo siga haciendo con toda independencia, en relación y contacto con los camaradas de su medio habitual, los cuales tienen derecho a saber lo que cada uno cuenta para su propia manutención, pero no a privar de ésta a nadie, ni siquiera a los burgueses vencidos, siempre que éstos puedan ganarla.

Del almacenaje que procede de las cosechas fascistas, lo primero que hay que sacar es lo que necesite el frente; después lo que necesiten ancianos, menores e inválidos de toda clase que no pueden trabajar. Todo esto sin más *vale* ni más formalidad que lo correspondiente a un escrupuloso control de estadística. En lo posible, los trabajadores útiles deben vivir de lo propio, reservando las cosechas fascistas para las necesidades apuntadas y para hacer cara a las que se presentarán en el próximo otoño y en el próximo invierno.

En algunos pueblos se hace trabajar a los burgueses. Nos parece una idea excelente de regeneración para aquellos parásitos, despreciables cuando lo eran, tan respetables como cualquier otro productor si producen y olvidan en absoluto sus privilegios y gangas.

No complicar la vida con órdenes ni con sofismas autoritarios. El pueblo no quiere ninguna coacción, ninguna arbitrariedad, ninguna injusticia. Incluso para la suprema justicia popular, acudid al pueblo. Este es el único que tiene derecho a sentenciar inapelablemente, pero nadie más.

La economía se desarrolla sin trabas cuando no se ponen éstas por nadie. El que produce no las pone. El que no produce, que produzca, y así se curarán sus pujos de mandón. El resabio autoritario es un principio activo fascista. Apartémoslo, y sin dejar que se reproduzca, ahoguémoslo en la conciencia y en la vida. Si los que producen producen y además callan y además se baten valientemente, elevemos la acción combativa y el trabajo a silencio; a verdadera eficacia. Dejemos la lengua en paz. No digamos más que lo estrictamente preciso. Demostremos con actos la virtualidad de los actos y el valor invencible de las ideas: Vencer es convencer, camaradas.

La pequeña economía casera de los trabajadores

Hay un número elevado de mujeres que trabajan en el propio domicilio. La mayor parte de ellas viven penosamente, explotadas hasta lo indecible por logreros de toda ralea. Si no cuentan con salario de otro familiar para ayudarse, estas obreras no pueden vivir, a pesar de pasar diez y doce horas encorvadas inhumanamente sobre la máquina.

La máquina de coser es una máquina de tritutar. No sólo por lo escasamente que se retribuye la faena, sino porque la compra de una máquina a plazos es un abuso incalificable de las empresas. Los compañeros especializados en la materia creen que con la mitad de lo que se paga por una máquina de coser quedaría ésta cancelada con creces.

Es urgente que, para aliviar la situación difícil de estas operarias y de sus familias, el precio de las máquinas de coser se rebaje a la mitad.

Todos los logreros del mundo caen sobre el trabajo útil, y se lo engullen. Hora es de que cambien las cosas.

Los muebles a plazos constituyen otra gran vergüenza, y deben constituirse cooperativas proletarias de construcción de muebles populares, sencillos, útiles y baratos, enterrándose la usura del comercio de la ebanistería.

«Tierra y Libertad» ha destacado hoy mismo un equipo de compañeros provistos de material fotográfico para que desde el frente nos envíen información gráfica y periodística.